

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **Desplazamientos y rearticulaciones discursivas de los medios gráficos argentinos: apuestas interpretativas con respecto a la crisis en diciembre de 2001-marzo de 2002.**

Daniela Slipak.

Cita:

Daniela Slipak. (2004). *Desplazamientos y rearticulaciones discursivas de los medios gráficos argentinos: apuestas interpretativas con respecto a la crisis en diciembre de 2001-marzo de 2002*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/281>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Título: Desplazamientos y rearticulaciones discursivas de los medios gráficos argentinos: apuestas interpretativas con respecto a la crisis en diciembre de 2001-marzo de 2002.**

Autor: Daniela Slipak.

Licenciada en Sociología. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Ponencia:

*“Al llevar lo más lejos posible una deconstrucción de la artefactualidad, hay que hacer, por lo tanto, todo lo que esté a nuestro alcance para prevenirse de ese neoidealismo crítico y recordar no sólo que una deconstrucción consecuente es un pensamiento de la singularidad, por ende del acontecimiento, de lo que conserva de irreductible, sino también que la ‘información’ es un proceso contradictorio y heterogéneo; puede y debe transformarse, puede y debe servir, como hizo a menudo, al saber, la verdad y la causa de la democracia venidera, como a todas las cuestiones que entrañan.”*

*(Jacques Derrida, Ecografías de la televisión, 1998)*

Al igual que lo había efectuado su contemporáneo Jacques Derrida unos años antes, en marzo de 1996, Pierre Bourdieu aparecía en la escena televisiva haciendo explícitas determinadas características que signaban la situación en la cual se inscribía su enunciación. Los fenómenos a los que aludían los términos derridianos de *artefactualidad* y *actuvirtualidad* -especificados en una serie de entrevistas<sup>1</sup>- eran retomados por el sociólogo francés en sus conferencias al desarrollar su teoría de los medios masivos de comunicación como un campo estructuralmente articulado. De este modo, poniendo de manifiesto esa operación de “diferencia en la repetición” descrita por el filósofo francés<sup>2</sup>, P. Bourdieu irrumpía en el campo mediático para problematizar -con un nuevo y absolutamente no saturable sentido- aquello sobre lo cual J. Derrida había versado anteriormente: el conocido debate acerca de las características que asumen los medios masivos de comunicación en las sociedades modernas.

Ambos pensadores, por tanto, intervenían en ese campo mediático para elaborar definiciones acerca del mismo, confirmando el carácter performativo del objeto de su enunciación: en efecto, sus entrevistas y conferencias ponían de manifiesto que el espacio mediático no se constituye como un espejo de determinados procesos que le son externos; por el contrario, era necesario

---

<sup>1</sup> Las mismas fueron posteriormente compiladas en el libro *Ecografías de la televisión*, Eudeba, Bs As, 1998.

<sup>2</sup> Nos referimos aquí a la figura de iterabilidad desarrollada por Derrida: “una cierta iterabilidad (diferencia en la repetición) hace que lo que vuelve sea no obstante un acontecimiento completamente distinto. El retorno de un fantasma es cada vez otro retorno en otra escena, en nuevas condiciones a las cuales siempre hay que prestar la mayor atención si no se quiere decir o hacer cualquier cosa.” (*Ecografías de la televisión*, 1998:39).

abandonar los análisis deterministas del mismo ya que en él se jugaban -y se juegan- múltiples procesos de producción de sentido.

Es desde esta perspectiva *materia*<sup>3</sup> que nos interesa estudiar la estructuración de la escena mediática en un período histórico específico: analizaremos la prensa gráfica argentina –más específicamente, *Clarín* y *La Nación*- desde diciembre de 2001 a febrero de 2002, ya que nos interesa observar el juego de disputas simbólicas y apuestas interpretativas que se establece en el campo mediático durante los diversos acontecimientos acaecidos desde diciembre de 2001<sup>4</sup>, agrupados todos bajo el impreciso, poco cuestionado y evidente significante de “la crisis argentina”.

Partimos, para ello, del concepto de *comunicación política* esbozado por Dominique Wolton (1995), el cual refiere al ámbito restringido de la comunicación mediática -dentro de la totalidad del espacio público<sup>5</sup>- en el cual se enfrentan los distintos discursos contradictorios que buscan efectuar una interpretación política de determinada situación coyuntural. Analizaremos, pues, los discursos de *Clarín* y *La Nación* del período señalado, atendiendo a los significantes claves que permiten organizar la tematización de los asuntos públicos en la escena mediática,

---

<sup>3</sup> Nos remitimos aquí a M. Bajtin: “Todo signo ideológico no sólo aparece como un reflejo, una sombra de la realidad, sino también como parte material de esa realidad (...) Tanto el signo mismo como los efectos que produce, esto es, aquellas reacciones, actos y signos nuevos que genera el signo en el entorno social, transcurren en la experiencia externa.” (Bajtin, 1992: 33).

<sup>4</sup> Nos referimos, a grandes rasgos, al llamado “corralito”, a los sucesos del 19 y el 20, a los recambios presidenciales, el default y el fin de un modelo cambiario establecido una década atrás -la ley de Convertibilidad-.

<sup>5</sup> Si bien no lo mencionamos aquí, partimos del supuesto tratado por diversos autores acerca del creciente rol que juegan los medios masivos de comunicación en las características que asume la estructuración del espacio público, y junto con ello, del papel decisivo que cumplen en la estabilización de determinadas representaciones acerca de lo social. Paradigmático en este sentido, Eliseo Verón en *La mediatización. Hacia una teoría de los discursos sociales*, Facultad de Filosofía y Letras, Bs. As., 1985.

y especificaremos, asimismo, los desplazamientos discursivos que suponen sucesivos intentos de articulación hegemónica del período.

El desarrollo de las siguientes páginas, por tanto, se efectuará bajo la creencia de que “los ‘hechos’ no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad” (Aboy Carlés, 2001: 69) y que es justamente el campo mediático un espacio altamente eficaz en el cual esa disputa simbólica –y política- es permanentemente llevada a cabo.

## II

Como bien nos recuerda Eliseo Verón en *La Semiosis social*, todo proceso de producción de un texto supone el proceso de reconocimiento de otros textos –o enunciados, en palabras de M. Bajtin- que le anteceden. Por ello, partiendo de una concepción que supone la responsividad como una característica constitutiva del funcionamiento de la red semiótica, efectuaremos en este apartado el *reconocimiento* de algunos ejes teóricos para poder efectuar el análisis del corpus previamente indicado. Comenzaremos desarrollando brevemente algunos señalamientos de Niklas Luhmann, para posteriormente explicitar ciertos aportes de J. Derrida y P. Bourdieu.

En *La realidad de los medios de comunicación de masas*, Luhmann explicita su concepción de los medios masivos de comunicación como un sistema diferenciado y operativamente clausurado, que procesa su relación con el resto de los sistemas sociales a partir de la estabilización de un código propio –lo informable y lo no informable-, generando una construcción acerca de lo que constituye la realidad social. La clausura operativa supone que los medios funcionan sobre la red discursiva de sus propias operaciones, sin necesidad de acudir al entorno para delinear las construcciones de sentido acerca del mundo social. “No se trata de ver cómo desvirtúan los mass media la realidad por la forma en que presentan los hechos. Esto supondría una realidad ontológica pre-dada, objetiva y libre de toda construcción” (Luhmann, 2000: 11). Por el contrario, el sistema construye la *actualidad* a partir de la propia memoria, efectuando una doble selectividad, temática y tópica, que permite estabilizar determinadas representaciones de sentido acerca de lo social.

Esta doble selectividad refiere, en primer lugar, a la capacidad que poseen los medios para imponer la aceptación de determinadas temáticas como relevantes en la comunicación política y, en segundo lugar, a la conformación de un conjunto de esquemas de percepción y tratamiento inmanentes a la producción constante de noticias e informaciones<sup>6</sup>. Ambos mecanismos suponen el funcionamiento de la red mediática como una totalidad en la cual se ponen de manifiesto continuos procesos dialógicos entre los distintos agentes, de modo que, sobre el trasfondo temático común, se constatan esquemas heterogéneos,

---

<sup>6</sup> Dichos esquemas reproducen determinadas representaciones, estructuras argumentativas y claves explicativas acerca del acontecer político, económico y social.

contradictorios y mutuamente referidos entre los distintos medios de comunicación dentro del sistema general de los mass media. Por ello, Luhmann aclara: “los medios de comunicación de masas (...) no se dirigen a la construcción de una realidad consensuada (...) los medios de comunicación de masas trabajan persistentemente en su propia desacreditación: se comentan, se discuten, se corrigen a sí mismos. Lo definitivo son los temas y no las opiniones” (Luhmann, 2000:101).

Esta perspectiva, por tanto, nos permite concebir la arena mediática como una totalidad clausurada que produce y reproduce constantemente un sentido del mundo social -sin caer por ello en una construcción consensuada de la *actualidad*-, apartándonos de toda descripción ingenua que postule la existencia de los medios de comunicación como agentes homogéneos y transparentes, encargados de reflejar una realidad exterior e independiente de su propia dinámica. Es en este sentido, asimismo, que J. Derrida postula las nociones de artefactualidad y actuvirtualidad en *Ecografías de la televisión*. En efecto, el autor señala que “la actualidad, precisamente, está hecha (...) no está dada sino activamente producida, cribada, investida, performativamente interpretada por numerosos dispositivos *ficticios* o *artificiales*, jerarquizadores y selectivos” y que “la virtualidad se imprime directamente sobre la estructura del acontecimiento producido, afecta tanto al tiempo como al espacio de la imagen, el discurso, la ‘información’” (Derrida, 1998: 15-18).

Asimismo, en *Sobre la televisión*, P. Bourdieu intenta volver inteligible el fenómeno de los medios de comunicación de masas. Para ello, parte de una concepción de la escena mediática como una totalidad articulada a partir de una

serie de mecanismos anónimos e invisibles que estructuran las disímiles y contradictorias posiciones de los agentes. En efecto, sólo a través de la noción de campo el autor puede ordenar la totalidad de los mass media: “el mundo del periodismo es un microcosmos que tiene sus leyes propias (...) decir que es autónomo, que tiene sus leyes propias, significa que lo que ocurre en él no puede comprenderse de forma directa a partir de factores externos” (Bourdieu, 2001: 57).

Al analizar la estructuración de la escena mediática, el autor señala que los procesos característicos del campo sólo se vuelven inteligibles al comprender la responsividad característica de los mass media: es la lógica de la competencia y de la mutua referencia entre los distintos agentes –la cual, como hemos visto, es tratada en la perspectiva luhmanniana- la que permite explicar los fenómenos de homogeneización de los productos periodísticos. La denominada “circulación circular” de la información supone una dinámica en la cual determinadas temáticas y categorías de percepción se estabilizan a partir del juego de espejos que se produce entre los distintos agentes del campo.

Por último, la concepción constructivista de la realidad –o artefactualidad- descrita en las perspectivas teóricas anteriores es retomada por Bourdieu al enfatizar en la capacidad que posee la televisión para producir un efecto de realidad. “La televisión –aduce el autor-, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en un instrumento que crea una realidad” (Bourdieu, 2001: 28). El campo periodístico, de este modo, termina proyectando una realidad política, económica y social, ya que detenta el monopolio de producción y difusión de la información y, por ello, se convierte en un interlocutor privilegiado a la hora de establecer un sentido al acontecer social.



Ahora bien, hemos efectuado una selección conceptual de los aportes de estos tres autores para delimitar algunos ejes teóricos que nos permitan analizar los desplazamientos discursivos que se sucedieron en la escena mediática durante fines de 2001 y comienzos de 2002. Por tanto, veremos a continuación cómo se estructura la escena mediática en ese período, tratando de identificar la disputa simbólica –y ciertamente ideológica- que se produce entre los distintos agentes por la definición de aquellos temas y esquemas de percepción que dotan de sentido al mundo social. Es de este modo que podremos señalar cómo “los vínculos hegemónicos (...) son desplazamientos metonímicos fundados en relaciones de contigüidad” (Laclau, 2002: 74).

### III

Durante diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002, el país experimentó la sucesiva irrupción de múltiples acontecimientos heterogéneos que, desembocando en la caída de la Convertibilidad, ponían de manifiesto las crecientes limitaciones y rupturas del modelo neoliberal implantado durante la década precedente. El ‘corralito’, la declaración del Estado de sitio, las jornadas del 19 y 20, la suspensión del pago de la deuda externa, los recambios presidenciales y la caída del régimen cambiario -agrupados todos bajo el polisémico e impreciso significante de “la crisis”- poblaron la escena mediática,

inaugurando un período en el cual se llevó a cabo una intensa disputa simbólica por establecer el sentido de ese heteróclito acontecer social. En esta sección, por tanto, explicitaremos aquellas interpretaciones polémicas y contradictorias que se verificaron en *La Nación* y *Clarín*, tratando de aplicar a una coyuntura específica aquellos esquemas teóricos que hemos señalado en las páginas precedentes.

Si bien en ambos diarios la temática de la *crisis* argentina se convierte en punto de referencia ineludible a lo largo de todo el período -inundando todas las secciones y suplementos-, los esquemas de percepción y tratamiento de los procesos sociales, económicos y políticos que ese significante designaba asumían formas contradictorias en los dos medios gráficos. Veamos específicamente a qué nos referimos.

En *La Nación*, a lo largo de todo el periódico -ya sea en los titulares, en las notas de opinión, en las editoriales y en las diversas secciones- puede delimitarse una cadena argumental acerca de lo que constituye la *crisis* y las causas que la originaron, lo cual supone una reelaboración retrospectiva de la década precedente<sup>7</sup>. En términos generales, la *crisis* del país, en sus varias dimensiones, era consecuencia directa del mantenimiento de un Estado insolvente e ineficaz, constantemente signado por un déficit fiscal, el cual era producto de las demandas de una clase política corrupta y la incapacidad del gobierno para disciplinarla<sup>8</sup>. La

---

<sup>7</sup> En este sentido, Aboy Carlés expresa: “toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente” (Aboy Carlés, 2001: 68)

<sup>8</sup> Entre varios otros ejemplos: “la Argentina es imprevisible por la recurrente incapacidad de su dirigencia pública para sostener una política fiscal sana, equilibrada y responsable” (editorial del 07/12/01); “el problema es que instrumentar un acuerdo de disciplina fiscal y reforma del Estado, con una dirigencia política que parece ignorar la gravedad de la crisis, resulta sumamente complejo” (columna de opinión de Néstor Scibona del 09/12/01); “el gran problema de la Argentina, desde hace muchísimos años, es el fiscal (...) La Argentina llegó hasta el oscuro pozo en que se encuentra por la falta de sustentabilidad de sus cuentas

clave de resolución de la crisis pasaba por la búsqueda de solvencia fiscal - incompatible con la atención de demandas sociales que significaran elevar el gasto público-, lo cual incrementaría la confianza e incentivaría la llegada de capitales externos, únicos agentes capaces de promover el crecimiento económico; era necesario, por tanto, que el gobierno desarrollase un plan austero y eficiente de reforma política y reestructuración del Estado<sup>9</sup>.

Tanto la columna editorial como varias notas de opinión del periódico presentan ejemplos paradigmáticos de la operación de articulación discursiva que opone al caos de la crisis social, política y económica –que encuentra sus causas últimas en la indisciplina propia de la *clase* dirigente- el *orden* resultante de una gestión técnica eficiente. La única salida posible a aquel escenario de desorden

---

fiscales” (columna de opinión de Jorge Oviedo del 02/01/02); “la irresponsabilidad de la mayoría de la dirigencia política hizo que el gasto público se disparara a niveles insostenibles por los contribuyentes” (columna de opinión de Roberto Chachanosky del 05/01/02); “una de las principales causas de la crisis que hoy sufre nuestro país radica en la persistencia, a lo largo de los últimos años, de un déficit fiscal que hoy resulta imposible financiar” (editorial del 06/02/02, pág. 16).

<sup>9</sup> “Un nuevo enfoque que aborde la crisis económica y social no debe perder de vista la precondition de una política fiscal austera (...) Con avances concretos tanto en el frente fiscal como en el ámbito de las reformas estructurales planteadas, se puede recomponer nuevamente la liquidez del sistema financiero, mediante el aporte de fondos contingentes de la banca extranjera que desee seguir trabajando en la Argentina” (columna de opinión de Martín Redrado, 30/12/01); “es extremadamente preocupante que una vez más la reforma del Estado parezca ser un objetivo que no está entre las prioridades (...) sin una reforma eficiente, que debió haberse hecho hace diez años, será imposible administrar nada” (columna de opinión de Jorge Oviedo del 04/01/02); “la Nación requiere un plan económico estratégico (...) la convertibilidad no cayó por sí misma, lo hizo porque no era sustentable con un esquema de gasto público creciente, financiado con deuda externa e interna (...) dada la histórica irresponsabilidad de la dirigencia (...) lo que ahora urge es recrear las instituciones políticas y económicas. Sólo instituciones fiscales creíbles, que imposibiliten un gasto público desbordado son las que reestablecerán la confianza. Reformar el Estado, hacer eficiente el gasto público, alcanzar el equilibrio fiscal (...), reestructurar la deuda, modificar la coparticipación y rearmar el sistema previsional y de salud son la prioridad, al tiempo que se regulariza la relación con el exterior, para volver a importar con fluidez.” (columna de opinión de Manuel Alvarado Ledesma, 02/02/02, pág.19). Asimismo, “lo que falta hoy es que el gobierno emita señales claras de la voluntad de avanzar en esa dirección y deje de lado ese discurso ambiguo y trasnochado –teñido a veces de un anacrónico espíritu populista- que en algunos momentos parece alejarlo del rumbo correcto (...) instrumentación de políticas que ayuden a cerrar la brecha fiscal y hacia la concreción de las grandes transformaciones estructurales pendientes.” (editorial del 28/02/02, pág. 20).

casi hobbesiano<sup>10</sup> era la decisión en pos de la racionalidad tecnocrática, la cual suponía el disciplinamiento de la *parasitaria* dirigencia política y del *vandalismo* manifestado durante el estallido social<sup>11</sup>. En este sentido, pueden leerse innumerables frases con tintes apocalípticos a lo largo de periódico: “el fin de semana que acaba de concluir nos ha dejado a los argentinos con la opresiva sensación de que el país pende de un hilo. Y de que nos enfrentamos a una dramática opción: o reforzamos ese hilo para convertirlo en un cable férreo que asegure nuestra sustentabilidad futura o nos exponemos a una caída de consecuencias impredecibles (...) la dirigencia pública nacional (...) se expone a quedar marcada ante la historia como la generación política responsable de haber conducido a la Nación al borde del abismo” (editorial del 10/12/01); “Argentina, S.O.S.: sensatez o suicidio” (columna de opinión de Gustavo Béliz del 18/12/01); “abismo insondable que en estos días está bordeando de manera harto riesgosa (...) primera y más urgente prioridad será la de restablecer y garantizar el orden público y la paz social (...) será menester acordar una agenda institucional que contemple la urgente necesidad de elaborar un presupuesto equilibrado y sustentable” (editorial del 02/01/02); “penosos capítulos de nuestra

---

<sup>10</sup> Significantes como *vandalismo*, *delincuencia*, *descontrol*, *peligrosidad*, entre otros, son reiterados a lo largo de las páginas del diario, graficando un panorama ciertamente caótico. En este sentido, puede leerse: “el país podría ingresar en un incontenible círculo vicioso de barbarie y de destrucción de la seguridad jurídica” (editorial del 18/12/01); “la Capital se convirtió en el escenario de una verdadera guerra en la que hubo muertos, incendios generalizados y saqueos (...) batalla campal, de gigantescas e inimaginables proporciones (...) el clima de guerra era mucho más que una metáfora” (21/12/01); “realización de actos violentos, de destrucciones sistemáticas, de atentados contra la propiedad privada y de atropellos que en su momento entrañaron peligros para no pocas personas (...) actos de vandalismo” (editorial del 20/01/02).

<sup>11</sup> Cabe aclarar aquí que si bien, dados los objetivos de este trabajo, no nos habremos de ocupar más específicamente del tratamiento que el periódico efectúa con respecto al *estallido social* del 19 y 20, sin embargo, resulta interesante profundizar en la recurrente preocupación que exhibe la columna editorial por reestablecer la paz social y la seguridad jurídica, disciplinando aquel *vandalismo salvaje* manifestado en aquellas jornadas. En efecto, son las demandas de un Estado policía las que inundan varios párrafos del diario.

historia y que, en las últimas semanas, se manifestaron en forma trágica (...) Restablecimiento del orden público y de la paz social (...) necesaria firmeza que se requiere para evitar los actos de vandalismo (...) La reforma de ese Estado, elefantiásico e ineficiente, se ha convertido en un imperativo (...) Este proceso de transformación debe ir acompañado por una profunda reforma política” (editorial del 13/01/02).

De este modo, se producía un desplazamiento discursivo que permitía articular el significante de la *crisis* con el espacio institucional de la política: era la vieja dirigencia del país la culpable de no acatar la racionalidad técnica propia de una gestión eficiente, convirtiéndose en la causa última del caos coyuntural, tanto en su dimensión social, política o económica. El modelo neoliberal, por tanto, era desplazado de todo posible horizonte de cuestionamiento, al ser la *crisis*, en última instancia, un específico problema de gobernabilidad: “los desafíos que enfrenta la Argentina son fundamentalmente políticos, más que económicos (...) un líder dispuesto a enfrentar determinados intereses recibiría en premio el crecimiento económico y una popularidad enorme” (columna de opinión de Sebastián Edwards, 01/02/01, pág. 17).

Los esquemas de tratamiento de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre ponían de manifiesto una rearticulación defensiva del consenso neoliberal: aquellos sucesos que hacían visibles las limitaciones de un modelo crecientemente agotado eran interpretados por *La Nación* como demandas de reforma política, coincidentes con los dictámenes de la racionalidad técnica que ese mismo modelo propugnaba. Es que, en efecto, “para funcionar, la ideología dominante tiene que incorporar una serie de rasgos en los cuales la mayoría

explotada pueda reconocer sus auténticos anhelos (...) cada universalidad hegemónica tiene que incorporar *por lo menos dos* contenidos particulares: el contenido popular auténtico y la distorsión creada por las relaciones de dominación y explotación” (Zizek, 1996: 140). El 04/02/02 aparece en el discurso de *La Nación* esta operación de distorsión ideológica que articula la demanda auténtica en el universo retórico del modelo neoliberal: “para ‘que se vayan todos’ es necesario implementar un profundo proceso de reforma política” (LN, 04/02/02, pág. 10).

Por tanto, frente a diversos acontecimientos que impugnaban el consenso neoliberal, uno de los voceros paradigmáticos del mismo, como lo es el periódico *La Nación*, desarrollaba sus esquemas de tratamiento efectuando una rearticulación defensiva<sup>12</sup> que dejaba intacta las bases de un modelo visiblemente agotado, desplazando la *crisis* al espacio de un sistema político corrupto, incompatible con las demandas del mercado financiero internacional y con el crecimiento económico del país. La caída del régimen de Convertibilidad, en este esquema, no constituía un peligro para el mantenimiento del modelo, en tanto se preservase una rigurosa disciplina fiscal que atraiga inversiones y permita reiniciar el pago de la deuda externa. Las demandas de inclusión de una población afectada por la precarización, el desempleo y el crecimiento de una inflación que licuaría sus ingresos, de este modo, eran sistemáticamente obviadas.

---

<sup>12</sup> Es Raymond Williams quien en *Marxismo y literatura* nos recuerda, al referirse al concepto de hegemonía, que la misma “no se da de modo pasivo como una forma de dominación” sino que “debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada.” (Williams, 2000: 134).

Ahora bien, creemos que el significante clave que permite ordenar los esquemas de tratamiento de esta matriz neoliberal durante el período analizado es el de *sustentabilidad*<sup>13</sup>, opuesto discursivamente al de *crisis* o *caos*. Este significante funciona como soporte simbólico de las rearticulaciones hegemónicas puestas en evidencia en la retórica de *La Nación*: la *sustentabilidad* referiría, en el imaginario neoliberal, a un proyecto de país basado en la reestructuración eficiente del Estado coincidente con el mantenimiento de la solvencia fiscal y la entrada de capitales externos, con el correlato inmediato del crecimiento económico. El 10/02/02, Joaquín Morales Solá se preguntaba en su columna de opinión dominical: “¿cuál es el famoso plan sustentable?”, interrogante al cual el diario sistemáticamente se encargaba de responder: “construir un acuerdo que permita elaborar rápidamente el presupuesto para 2002 sobre bases fiscales sanas y diseñar un plan estratégico económicamente sustentable (...) Si la Argentina pretende recuperar la confianza externa que hoy aparece tan gravemente deteriorada será necesario aplicar internamente un severísimo ajuste fiscal” (10/12/01); “la imperiosa necesidad de que aplique una política fiscal rigurosa y responsable y que se den los pasos imprescindibles para que la Argentina pueda llegar a ser, en el mediano y el largo plazo, un país previsible y económicamente sustentable” (27/12/01); “apuntar a la redefinición del Estado y a una reforma política profunda (16/01/02); “total austeridad y transparencia del Estado” (06/02/02, pág. 16); entre numerosos ejemplos más.

---

<sup>13</sup>Significante que aparece en el discurso de los organismos financieros internacionales (voceros paradigmáticos del consenso neoliberal), como condición excluyente para brindar asistencia financiera al país.

Por tanto, los esquemas de inteligibilidad desarrollados en el período por uno de los voceros mediáticos del consenso neoliberal permiten hipotetizar acerca de la función clave que desempeña el significante *sustentabilidad*: el mismo posibilita la articulación discursiva de las demandas de la matriz neoliberal coincidentes con una gestión signada por la racionalidad técnica, oponiéndose al significante de la *crisis*, el cual es desplazado retóricamente hacia el espacio institucional de la política. Ahora bien, frente a estas articulaciones -y tomando en cuenta las múltiples operaciones de responsividad y disputa simbólica presentes en la arena mediática-, ¿cuáles son los esquemas de tratamiento presentados por el periódico *Clarín*? ¿a qué refieren en su discurso los significantes claves de *crisis* y *sustentabilidad*? ¿cuál es el juego dialógico que se establece entre ambos medios gráficos?

*Clarín*, a diferencia del periódico analizado anteriormente, no presenta esquemas de percepción tan unívocos a lo largo de sus páginas. Por un lado, varias de las notas que conforman la crónica diaria de los acontecimientos y algunos artículos de análisis coyuntural suponen modalidades de tratamiento similares a las que hemos explicitado para *La Nación* -identificadas con la rearticulación defensiva del modelo implantado la década precedente-<sup>14</sup> mientras

---

<sup>14</sup> “Para reducir el trauma de esta situación y contribuir a recuperar la confianza interna y externa, será necesario recomponer rápidamente las finanzas públicas y la solvencia fiscal (...) tanto el Gobierno como la dirigencia deben actuar con plena conciencia de la crisis que se atraviesa, cumplir con las pautas de austeridad” (editorial del 30/12/01); “el resultado es un Estado con desequilibrios e ineficiencias que es imprescindible corregir, profesionalizando la función pública y dando transparencia absoluta a la gestión (...) las demandas que se le dirigen al Estado requieren de éste una solvencia técnica irreprochable (editorial del 04/02/02); “se requiere contar con una administración eficiente, eficaz (...) esa modernización administrativa está estrechamente interrelacionada con un profundo proceso de reforma política (...) El nivel de ese gasto se podrá reducir "estructuralmente" si se disminuye el costo de la política” (columna de opinión de Marcos Makón, 09/02/02, pág. 24); “detrás de símbolos modernos de ortodoxia y modernidad (la convertibilidad y las privatizaciones), se escondió una típica política cortoplacista keynesiana. Nos decidimos por los resultados inmediatos y fáciles que son logrables aumentando el gasto público (...) En lugar de abrimos al mundo nos



que, por otro lado, numerosas columnas de opinión y casi la totalidad de la línea editorial desarrollan argumentos y claves explicativas que discuten explícitamente con el consenso neoliberal<sup>15</sup>. Aquí la *crisis* es producto de un modelo que ha desarticulado el aparato productivo y el mercado interno, provocando desempleo, pobreza y recesión. La fuga de capitales, el creciente endeudamiento, el achicamiento del Estado, las privatizaciones y la implantación de una convertibilidad ficticia aparecen como causas últimas del *caos* del período<sup>16</sup>.

De este modo, el significativo clave de la *crisis* que en *La Nación* –y, asimismo, en algunos párrafos de *Clarín* – era desplazado discursivamente hacia el campo de la política, aquí es rearticulado como el producto ineludible del cumplimiento estricto de ese consenso neoliberal, caracterizado por los dictados de una racionalidad técnica supuestamente apolítica. Bajo estos esquemas de inteligibilidad del acontecer social, la solución ya no radicaría en una gestión

---

abrazamos al Mercosur y atrasamos el tipo de cambio (...) déficit fiscales” (columna de opinión de Mario Tejeiro, 10/12/01).

<sup>15</sup> “La crisis de la convertibilidad es, en rigor, la crisis de un modelo que comenzó a implantarse en 1975 (...) los representantes de la ortodoxia insisten en proponer como remedio las políticas que condujeron a la crisis” (columna de opinión de Julio Sevares, 21/12/01); “las causas de la crisis no son el déficit fiscal o el costo de la política sino que éstos son la consecuencia inevitable de un modelo incompatible con el interés del país y de su gente. Un diagnóstico correcto es el primer requisito de un buen tratamiento (...) el otro peligro grave es subordinar el éxito del programa que establezca el Gobierno al consentimiento del FMI y de los acreedores. En ese caso, se estará insistiendo en la misma estrategia que provocó la crisis: depositar en el exterior la resolución de los problemas del país” (columna de opinión de Aldo Ferrer, 08/01/02, pág. 21); “la Argentina ha llegado a esta decadencia, primero, por responsabilidad propia y por falta de imaginación. Pero además por su rígida disciplina –tanto del menemismo como de la Alianza- para seguir políticas de organismos internacionales de crédito que, en varios casos de naciones emergentes, derivaron en catástrofes” (columna de opinión de Eduardo van der Kooy, 20/01/02, pág. 22/23).

<sup>16</sup> “El país vive, en efecto, el peor cuarto de siglo de su historia económica, con desempleo y pobreza sin precedentes, endeudado al límite de la insolvencia y con sus principales recursos transferidos a titulares no residentes. Pero no por desoír los consejos del neoliberalismo sino, precisamente, por haberlos ejecutado a rajatabla (...) La crisis radica en las pésimas respuestas a la globalización: paridad sobrevaluada, apertura indiscriminada, desnacionalización masiva, parálisis de la política económica en un mundo en que todas las variables cambian. Esto destruyó la competitividad de la economía argentina y buena parte del tejido industrial, deprimió el ahorro y generó un déficit gigantesco de los pagos internacionales (...) La actual política económica está reducida a sostener la ficción de la convertibilidad a un costo gigantesco de pérdida de producción, empleo y bienestar (columna de opinión de Aldo Ferrer, 11/12/01, pág. 23).

eficiente, sino en el desarrollo de la estructura productiva, el mercado interno y el trabajo, con la correlativa inclusión de sectores populares recurrentemente rezagados. Aquel plan sustentable impulsado por el consenso neoliberal es redefinido semánticamente: “el gobierno debe formular un programa realista y sustentable para recuperar la gobernabilidad. El aspecto central de ese programa debe ser la revitalización de la economía y la creación de puestos de trabajo, para atender a las necesidades urgentes de la población, recuperar el mercado interno y disminuir tensiones sociales” (editorial del 02/01/02)<sup>17</sup>.

Es así como varias notas de *Clarín* discuten explícitamente las modalidades de tratamiento inherentes a *La Nación*. Aquella reforma política sistemáticamente defendida por el consenso neoliberal es cuestionada recurrentemente en este periódico: “lo que la ciudadanía está demandando no es menos política, sino mejor política” (nota de opinión de Graciela Romer en el suplemento Zona del 27/01/02, pág. 5); “ninguna sociedad puede vivir en paz y resolver sus problemas más críticos sino es a través de la política y de sus políticos. De una política y de políticos, claro está, que estén en condiciones de hacerse cargo del cuadro de situación que enfrenta el país” (editorial del 24/02/02)<sup>18</sup>. Los sucesos del 19 y 20,

---

<sup>17</sup> En este mismo sentido, “la búsqueda de una salida a la crisis debe contemplar la formulación de un programa de reversión del estancamiento y la pérdida de inversiones productivas, de rescate de las economías regionales, de creación de demanda interna y puestos de trabajo. De otro modo, ningún programa fiscal, monetario o cambiario, tendrá sustento económico ni político” (editorial del 09/12/01); “sin reactivación productiva, pleno empleo y una más justa distribución del ingreso no se sale de una crisis como la que padecemos” (Mario Rapoport en el suplemento Zona del 23/12/01). Y posteriormente, “no se trata solamente, como se tiende a pensar, de buscar los medios técnicos de aumentar la eficiencia de los servicios públicos y otras instituciones de cohesión social (...). Se trata de preparar el porvenir, de poner la reforma al servicio de un proyecto, de tener una ambición que no sea sólo de gestión” (columna de opinión de Jean Paul Fitossi, 29/01/02).

<sup>18</sup> Asimismo, “la reforma del Estado no debe limitarse a un nuevo tomiquete sobre el gasto sino que debe incorporar, ante todo, al futuro y al pasado como dimensiones temporales significativas respecto de las cuales

por tanto, no se asocian en este esquema al reclamo de reducción del gasto político como en las claves explicativas del consenso neoliberal; por el contrario, son interpretados como resultado del mismo modelo económico que aquel grupo - obviando su evidente agotamiento- reivindicaba. Por ello, al referirse a las asambleas barriales en el suplemento Zona, Alberto Gonzalez Toro aduce: “todas tienen un denominador común: el rechazo categórico a todos los políticos, a los jueces de la corte suprema, a los banqueros. Pero también es bastante común escuchar opiniones adversas al Fondo Monetario Internacional, a las empresas privatizadas, al ‘capitalismo salvaje’” (27/01/02, pág. 5).

Podríamos hipotetizar, entonces, que la disputa simbólica que caracteriza la comunicación política del período adquiere creciente visibilidad a través de una inversión discursiva: si en un esquema de percepción el significante clave de *sustentabilidad* es articulado con una gestión racional –y antipolítica- en oposición al significante de la *crisis*, el cual es relegado al espacio institucional del sistema político; en el otro, en cambio, la *sustentabilidad* es asociada discursivamente a la conformación de un modelo productivo y mercadointernista, desplazando la *crisis* al espacio de los dictámenes activamente defendidos por el consenso neoliberal.

Para terminar esta sección, recordemos que si bien *La Nación* presenta sus esquemas de inteligibilidad y tratamiento de lo sucedido de forma unívoca a lo largo de todo el periódico; *Clarín*, por el contrario, parece reproducir la disputa simbólica al interior de sus páginas, resaltando en el transcurrir de sus propios

---

la gestión pública adquiere sentido (...) la ciudadanía reclama un rumbo cierto y reglas del juego claras y estables” (columna de opinión de Oscar Oslak, 02/02/02, pág. 24)

párrafos el antagonismo entre dos modalidades irreconciliables de producir y reproducir sentido<sup>19</sup>.

## IV

Es a través de este derrotero que las páginas precedentes intentaron identificar las articulaciones y desplazamientos discursivos que signaron aquella disputa simbólica en la cual se intentó construir –y, fundamentalmente, imponer– determinado sentido a aquel disruptivo acontecer social.

Los esquemas de tratamiento desarrollados en *La Nación* suponían una serie de articulaciones significantes que desplazaban la política al espacio del conflicto, identificándola como “el obstáculo” que impedía la implementación de la administración técnica necesaria para resolver exitosamente la situación de *crisis*. De este modo, el único accionar capaz de subvertir la articulación hegemónica instaurada por el consenso neoliberal era percibido como una esfera altamente disfuncional, desalentando así todo tipo de iniciativa política que cuestionase un modelo que, en la práctica, se encontraba visiblemente resquebrajado. Por el contrario, la respuesta articulada en algunos párrafos de *Clarín* invertía la clave de

---

<sup>19</sup> Si bien hemos extremado la oposición entre ambos medios gráficos, queremos aclarar aquí que lo hemos efectuado con fines analíticos y que las modalidades de tratamiento de *Clarín* resultan, como lo mencionamos líneas atrás, frecuentemente erráticas. Incluso quizás sea pertinente investigar, para hacer inteligibles estos esquemas, la economía política de los medios de comunicación –lo cual supondría correrlos de la perspectiva de análisis centrada en las gramáticas de reconocimiento, planteada en este trabajo, para pasar a vislumbrar las condiciones sociales de producción-. En este sentido, resulta interesante señalar cómo el grupo económico Clarín ha sido altamente beneficiado por la pesificación y la licuación de los pasivos de los grupos económicos privados a costo del fisco.

interpretación precedente, en la medida en que desplazaba esa racionalidad económica propia del consenso neoliberal al espacio de la *crisis*, dejando abierto el lugar discursivo de la resolución al desarrollo de una política activa. Para ello, el significativo *sustentabilidad* -asociado en la matriz neoliberal al desenvolvimiento de una salvadora gestión técnica- era vaciado de contenido y rearticulado con un proyecto de desarrollo de la estructura productiva y el mercado interno, únicos capaces de resolver la *crisis*.

Ahora bien, dado el carácter exploratorio de este trabajo, es posible delinear una serie de interrogantes que permanecen aún sin desarrollar: la identificación de las representaciones que han sido finalmente aceptadas como explicaciones legítimas de aquel disruptivo período, obviando que las mismas son producto de una disputa simbólica por construir e imponer determinado sentido al acontecer social; la relación que estas representaciones guardan con los esquemas de inteligibilidad impuestos en los períodos precedentes; la eficacia que han tenido los discursos analizados a la hora de interpelar y recrear sujetos -políticos- en los meses subsiguientes. Quedan aquí planteadas estas diversas problemáticas; si no habremos de dar resolución a las mismas, por lo menos, nos abocaremos a reformularlas...

## **Bibliografía**

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.
- Bourdieu, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1985
- (2001). *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- (2000). *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- Derrida, J. (1998). *Ecografías de la televisión*, Eudeba, Buenos Aires.

- Ferry, Jean-Marc, Wolton, Dominique, et al (1995). *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona.
- Laclau, Ernesto (2002). *Misticismo, retórica y política*, FCE, Bs. As.
- Luhmann, Niklas (2000): *La realidad de los medios de masas*, Anthropos / Universidad Iberoamericana, Barcelona / México D.F.
- Verón, Eliseo (1985). *La mediatización. Hacia una teoría de los discursos sociales*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
- Žižek, Slavoj (1996). "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Žižek, S. y Jameson, F. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (137-188), Paidós, Buenos Aires.

**Fuentes:**

Diarios La Nación y Clarín, diciembre de 2001 y enero y febrero de 2002.

